



EL SALVACIONISTA

Julio 2026

SOMOS EJÉRCITO



IDENTIDAD MISION

EDICIÓN

ÍNDICE

2

DATOS GENERALES

2

CÓDIGO QR

3

EDITORIAL

4

EL SALVACIONISTA

Fundadores

William y Catherine Booth

General

Lyndon Buckingham

Líderes Territoriales

Coroneles Luz y Alex Nesterenko

Secretario en Jefe

Tte. Coronel Pedro Sánchez

Territorio Oeste de Sudamérica

Chile, Perú, Bolivia y Ecuador.

Correo electrónico

saw.jefatura@saw.salvationarmy.org

Sitio Web

www.salvacionistas.org



5

"161
AÑOS DE
ANIVERSARIO"



10

EJÉRCITO
IDENTIDAD
Y MISIÓN

¿QUE PASARÍA
SI EL EJÉRCITO
DE SALVACIÓN
CIERRA SUS PUERTAS
EL DÍA DE MAÑANA?

6



SOMOS EJÉRCITO
IDENTIDAD
Y MISIÓN

12





16

MI IDENTIDAD
MI MISIÓN
MI MILITANCIA



20

EL CREDO
DE
NICEA

ALCEMOS LA VOZ
POR LOS
SIN VOZ

18



UN TERRITORIO,
UNA MISIÓN

22



El Ejército de Salvación, un movimiento internacional, es una parte evangélica de la Iglesia Cristiana universal.

Su mensaje está basado en la Biblia.

Su ministerio está motivado por su amor a Dios.

Su misión es predicar el Evangelio del Señor Jesucristo y suplir las necesidades humanas en Su nombre, sin ningún tipo de discriminación.

Participa con nosotros enviando tus peticiones de oración, sugerencias o comentarios al correo:

saw.jefatura@saw.salvationarmy.org



PORTADA

EL EJÉRCITO
EJÉRCITO

IDENTIDAD Y MISIÓN



SABRINA PAREDES

MAYOR

Secretaria Territorial de Comunicaciones
RR. PP y Emergencia

Al celebrar 161 años de ministerio salvacionista, esta edición nos invita a volver al centro: no somos una institución que simplemente conserva historia, uniforme, bandera o programas; somos un movimiento levantado por Dios para anunciar a Jesucristo y servir a la humanidad que sufre. Nuestra identidad no nace de una estructura, sino de un llamado. Como respondió Isaías ante la voz del Señor: **“Aquí estoy. Envíame a mí”** (Isaías 6:8, NTV).

Las páginas que siguen han sido preparadas como una conversación profunda con nuestro ADN espiritual. En ellas encontraremos memoria, testimonio, desafío y esperanza. Recordaremos que el Ejército de Salvación nació en las calles, entre quienes eran ignorados, heridos y descartados. William y Catherine Booth comprendieron que el Evangelio no podía quedar encerrado entre paredes; debía hacerse visible donde había hambre, pecado, soledad, injusticia y dolor. Esa convicción sigue siendo nuestra brújula.

También leeremos historias que nos recuerdan que la misión no se hereda como una reliquia, sino que se encarna como una responsabilidad. Desde el nacimiento del nombre “Ejército de Salvación” hasta los testimonios personales de quienes fueron alcanzados por una invitación sencilla, esta edición nos muestra que Dios sigue usando personas disponibles: oficiales, soldados, jóvenes, mujeres, familias, voluntarios y comunidades que se atreven a decir: “Señor, cuenta conmigo”.

En nuestro ADN está ganar almas. No como una frase antigua, sino como una urgencia santa. Fuimos llamados a provocar fiesta en el cielo por cada persona que vuelve a Dios; a salir de la comodidad, mirar nuestras ciudades con compasión y preguntarnos si nuestra ausencia sería notada por quienes más necesitan esperanza. La pregunta incómoda, pero también despierta: ¿estamos siendo una presencia viva o solo una memoria respetada?

Esta edición también nos confronta con la dignidad humana. Al alzar la voz contra la trata y el tráfico de personas, recordamos que servir no es una actividad secundaria, sino una expresión viva del Evangelio. Defender al vulnerable, acompañar al herido, alimentar al hambriento, proteger al explotado y anunciar libertad a los cautivos es parte esencial de nuestra misión.

El Plan Estratégico Territorial “Envíame a Mí” nos llama a levantar la misión, ser creativos y servir apasionadamente. Pero ningún plan tendrá fruto si primero no hay rendición, oración y obediencia. La

misión comienza en el altar, cuando Dios transforma el corazón, y continúa en la calle, cuando ese corazón transformado se convierte en acción, palabra, servicio y testimonio.

No es casual que estos artículos dialoguen entre sí. Uno nos recuerda la pregunta incómoda de la relevancia pública; otro nos devuelve al testimonio personal de haber sido alcanzados por gracia; otro nos confronta con la militancia espiritual y la necesidad de salir nuevamente al mundo; y otro nos llama a defender a quienes hoy no tienen voz. Juntos forman un llamado coral, solemne y esperanzador: volver a Cristo, volver a las personas, volver a la misión.

Al leerlos, no busquemos solo información. Permitamos que el Espíritu Santo produzca



discernimiento, gratitud y una santa inquietud. Si nuestra historia fue escrita por hombres y mujeres obedientes, nuestra generación también debe escribir su página con fidelidad, creatividad y compasión. Así, esta revista no solo acompaña la lectura; también convoca a una respuesta concreta, personal y comunitaria ante Dios y ante nuestro tiempo, allí donde Dios nos ha puesto para servir con amor fiel.

161 años de Aniversario

La Palabra nos recuerda: "Ustedes son la luz del mundo, como una ciudad en lo alto de una colina que no puede esconderse" (Mateo 5:14, NTV). Esa es nuestra vocación: ser una misión visible. No para buscar reconocimiento, sino para que Cristo sea conocido; no para preservar estructuras, sino para llevar salvación, santidad, justicia y amor práctico a nuestras comunidades.

Que cada artículo de esta edición sea una invitación a despertar. Que nos ayude a amar nuestra identidad, revisar nuestra militancia y renovar nuestra entrega. Después de 161 años, la pregunta del Señor sigue vigente: **¿a quién enviaré?**

Que nuestra respuesta, como Ejército de Salvación, siga siendo clara, humilde y valiente: **¡Heme aquí, envíame a mí!**

¿QUE PASARÍA SI EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN CIERRA SUS PUERTAS EL DÍA DE MAÑANA?

“Si el Ejército de Salvación cerrara mañana, ¿quién notaría su ausencia en tu ciudad?”

La pregunta puede incomodar, pero también revela algo profundo: durante 161 años, nuestra razón de ser no ha sido existir como una institución, sino encarnar una misión tan viva que su ausencia deje un vacío real en las calles, y en los corazones.

Nuestra historia comienza en 1865, en el Este de Londres, lejos de los grandes templos y cerca de los bares, los mercados y los callejones donde la vida era miserable y el pecado, visible. William y Catherine Booth entendieron que el evangelio no podía quedar encerrado entre paredes; por eso hablaron de una “catedral al aire libre”. No soñaron con una

institución respetable, sino con un grupo de hombres y mujeres que se arriesgaran a ir donde otros no querían ir y amar a quienes otros habían dejado de hacerlo.

Trece años después, en 1878, un gesto aparentemente pequeño cambió el curso de esa historia. Al revisar una prueba de imprenta que decía “La Misión Cristiana es un ejército de voluntarios”, el joven Bramwell Booth protestó: “Yo no soy voluntario. Soy un soldado regular o nada”. Su padre tomó la pluma, tachó “voluntarios” y escribió “salvación”. Así nació el nombre “Ejército de Salvación”. No fue solo una corrección semántica: fue un big bang espiritual que redefinió nuestra identidad. Desde entonces, no nos



entendemos como un grupo de simpatizantes ocasionales, sino como un cuerpo de hombres y mujeres alistados para una guerra espiritual por amor a las almas.

Ese nuevo nombre liberó una creatividad impresionante. El lenguaje militar impregnó todo: surgieron rangos, cuerpos, divisiones, "cartuchos o sobres" para las ofrendas, el saludo apuntando al cielo, la expresión "promoción a la gloria" para hablar de la muerte. Catherine Booth diseñó una bandera con un lenguaje teológico sencillo y poderoso: el rojo de la sangre de Cristo, el azul de la santidad, el amarillo del fuego del Espíritu. Aún hoy, cada vez que una bandera del Ejército se despliega, nos recuerda que no somos un club religioso, sino un pueblo consagrado a la sangre y al fuego. (Malaquías 3:2-3 – Hebreos 9:22)

Algo poco conocido es hasta qué punto las mujeres y los jóvenes fueron protagonistas de este nacimiento como "Ejército". En 1878, dos muchachas llamadas Rachel y Louise Agar fueron enviadas a un pueblo industrial del norte de Inglaterra. El impresor local, en vez de anunciar simplemente "dos señoritas predicadoras", decidió llamarlas "Las Chicas Aleluya". Aquella ocurrencia de imprenta se volvió símbolo de una revolución silenciosa: Dios usó a estas jóvenes para ver cientos de conversiones, bares vacíos, familias restauradas. Las autoridades locales no sabían cómo explicar que la paz y el orden en las calles tuvieran que ver con dos chicas que predicaban y cantaban.

Poco después, a los 17 años, otra joven, Kate Shepherd fue enviada al valle minero de Rhondda, en Gales del Sur, famoso por su alcoholismo y su violencia. Humanamente, todo estaba en contra: una adolescente, sola, en un contexto hostil. Espiritualmente, Dios decidió





escribir una de las páginas más hermosas de nuestra historia. Los salones quedaron pequeños, miles acudían a las reuniones, los mineros comenzaban a orar bajo tierra en sus descansos, los bares se quedaban sin clientes y alguien dijo: “hasta los caballos notaban el cambio por el nuevo trato de sus propietarios.” Los peores borrachos se convertían en intercesores; los blasfemos, en testigos. El valle más desagradable del sur de Gales se transformó en un valle de gracia.

Pero esta misión viva no avanzó sin resistencia. En muchas ciudades, el Ejército fue recibido con piedras, insultos y campañas organizadas. Surgió incluso el llamado “Ejército Esqueleto”, grupos que marchaban con banderas de calavera y huesos cruzados para boicotear reuniones, lanzar objetos, romper instrumentos. Detrás de ellos había intereses económicos muy concretos: dueños de bares y comerciantes de alcohol que veían cómo las conversiones afectaban directamente sus ganancias. Hubo oficiales heridos, disturbios, juicios; incluso se registraron muertes. Sin embargo, lejos de apagar el fuego, esa oposición hizo brillar más la convicción de que el discipulado salvacionista no es un pasatiempo, sino una entrega total a Cristo y al prójimo.



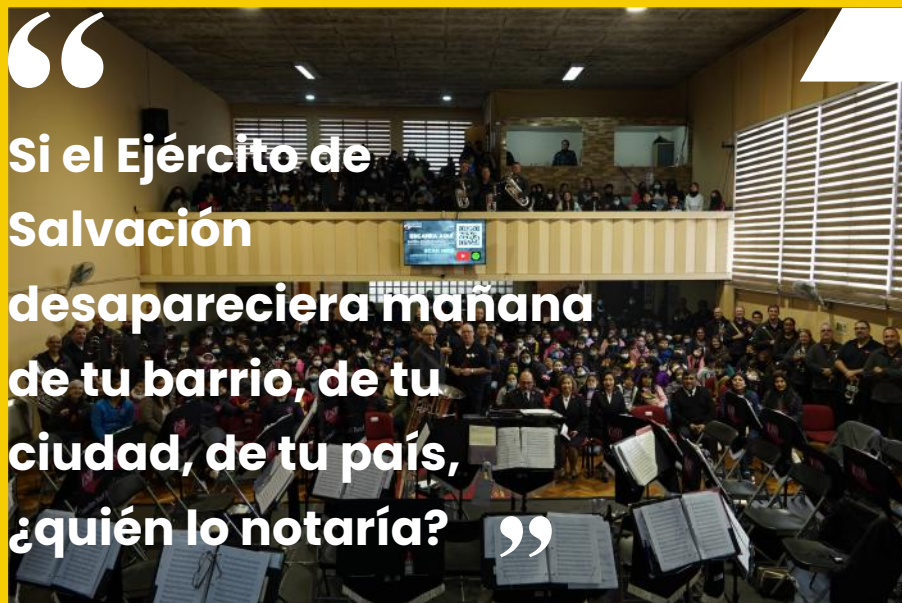
Mientras tanto, la preocupación social y profética del Ejército crecía. William Booth no se conformó con predicar en las esquinas: soñó un plan integral para quienes vivían en “la más oscura Inglaterra”. Proyectó refugios, talleres, granjas, programas de rehabilitación. Esa visión, plasmada a fines del siglo XIX, anticipó muchos elementos de las políticas de bienestar del siglo XX. Lo que para algunos era “utopía religiosa”, para el Ejército era simplemente tomar en serio el evangelio: anunciar a Cristo y, al mismo tiempo, ofrecer pan, abrigo, trabajo, y dignidad.

Hoy, cuando hablamos de **“161 años de misión viva”**, no estamos recordando una época dorada que ya pasó, sino reconociendo al TODOPODEROSO DIOS: el Dios que levantó al Ejército de Salvación, lo ha sostenido en el tiempo, precisamente porque su misión no le pertenece a una generación ni a una país en específico, sino al corazón mismo de Cristo. Somos Ejército cuando mantenemos encendida esa tensión creativa entre identidad y misión: sabemos quiénes somos

para saber a dónde y a quiénes debemos ir.

Quizá la pregunta con la que comenzamos pueda ayudarnos a escuchar de nuevo la voz de Dios en este aniversario.

Larsson, J. (2023). Trece años asombrosos que dieron forma al Ejército de Salvación, 1878-1890. Londres, Reino Unido: Salvation Books, Cuartel General Internacional del Ejército de Salvación.



La respuesta que anhelamos no se responde con nostalgia, sino con obediencia. 161 años de misión viva son un testimonio de la fidelidad de Dios, pero también una invitación urgente: seguir levantando, juntos, la misión que Él levantó, seguir sosteniendo, con nuestra entrega, lo que Él ha sostenido con su gracia. Que, cuando las próximas generaciones miren hacia atrás, puedan decir de nosotros lo mismo que hoy decimos de los primeros salvacionistas: no se conformaron con recordar la historia; se dejaron usar por el mismo Espíritu Santo que usó a los discípulos en el libro de los Hechos. (Hechos 1:8).



**JOSÉ SOLÓRZANO
MAYOR**

Secretario Territorial de Personal-SAW



Años

JUL

EL SALVACIONISTA

9

IDENTIDAD Y MISIÓN

"Después oí que el Señor preguntaba: «¿A quién enviaré como mensajero a este pueblo? ¿Quién irá por nosotros?». —Aquí estoy yo —le dije—. Envíame a mí”
Isaías 6:8, NTV

El Plan Estratégico Territorial **"Envíame a Mí"** no es solamente una invitación a realizar más actividades, desarrollar nuevos proyectos o alcanzar metas institucionales. Es, ante todo, un llamado espiritual a recordar quiénes somos, a quién pertenecemos y para qué hemos sido enviados.

Somos el Ejército de Salvación. Somos parte de la Iglesia de Jesucristo. Nuestro mensaje está basado en la Biblia; nuestro ministerio está motivado por el amor de Dios, y nuestra misión es anunciar las buenas noticias de Jesucristo y responder a las necesidades humanas en Su nombre, sin discriminación.

Sin embargo, nuestra identidad no puede limitarse a un nombre, a un uniforme, a una bandera o a una estructura. Los símbolos tienen valor cuando nuestra vida confirma lo que ellos representan. Ser Ejército significa vivir con disciplina

espiritual, obediencia, santidad, compasión, valentía y una profunda pasión por la salvación de las personas.

Antes de que Isaías dijera: "Heme aquí, envíame a mí", tuvo un encuentro con la santidad de Dios. Reconoció su necesidad, recibió limpieza y escuchó la voz del Señor. Esto nos enseña que la misión no comienza en la plataforma, en la oficina, en el programa social o en la calle. La misión comienza en el altar, cuando una persona se rinde completamente a Dios.

No podemos responder verdaderamente: "Envíame a mí", si no estamos dispuestos a permitir que Dios transforme nuestro corazón. La misión requiere personas consagradas, líderes espirituales, oficiales apasionados, soldados comprometidos, jóvenes valientes, voluntarios sensibles y trabajadores que comprendan que cada tarea puede convertirse en una oportunidad para servir a Cristo.

La Palabra de Dios declara:

"Pero ustedes no son así porque son un pueblo elegido. Son sacerdotes del Rey,[a] una nación santa, posesión exclusiva de

Dios. Por eso pueden mostrar a otros la bondad de Dios, pues él los ha llamado a salir de la oscuridad y entrar en su luz maravillosa".

1 Pedro 2:9, NTV



Hemos sido llamados para anunciar. Hemos sido escogidos para servir. Hemos sido alcanzados por la gracia de Dios para llevar esa misma gracia a otros.

Somos Ejército cuando llevamos esperanza a una familia que lo ha perdido todo, como ocurrió durante los incendios en el sur de Chile, o cuando

escuchamos al que sufre y compartimos el Evangelio con quien necesita conocer a Jesús.

Somos Ejército cuando nuestras iglesias se convierten en comunidades abiertas, vivas y con una misión clara. Somos Ejército cuando nuestros programas sociales no solamente entregan ayuda, sino también dignidad, cuidado y amor. Somos Ejército cuando cada oficina, cuerpo, división, escuela, hogar y centro social reconoce que existe para cumplir la misión de Dios.

El Plan Estratégico **“Envíame a Mí”** nos desafía a no permanecer inmóviles. La misión no consiste en esperar que las personas lleguen a nosotros, sino en salir a buscarlas. No podemos acostumbrarnos a la necesidad, al sufrimiento o a la falta de esperanza. Dios nos llama a mirar nuevamente nuestras comunidades y preguntarnos: ¿Quién necesita ser escuchado? ¿Quién necesita apoyo? ¿Quién necesita conocer a Cristo?

Nuestra identidad y nuestra misión son inseparables.

No somos un Ejército para conservar estructuras, sino para avanzar con el Evangelio.

No somos un Ejército para buscar reconocimiento, sino para que Jesucristo sea conocido.

No somos un Ejército para servirnos a nosotros mismos, sino para entregar nuestra vida a Dios y a las personas.

Hoy, la pregunta del Señor sigue resonando:

“¿A quién enviaré como mensajero a este pueblo? ¿Quién irá por nosotros?”.

Isaías 6:8, NTV

¿Cuál será tu respuesta?



ALEX NESTERENKO
CORONEL
Líder Territorial

realizamos campañas médicas en Perú, Bolivia y Ecuador. Somos Ejército cuando alimentamos al que tiene hambre, acompañamos al solitario, protegemos al vulnerable, enseñamos a un niño,



SOMOS EJÉRCITO:

IDENTIDAD Y MISIÓN

Era 1978. No recuerdo el mes. Una brigada de cadetes hacía una invitación por el barrio. Llevaban una bandera, un bombo, unas panderetas y vestían uniforme. Las damas usaban sombrero con un rosetón; todos iban de azul.

Se acercaron a nosotros: mi mamá, mi hermano menor y yo. Nos invitaron a la Iglesia del Ejército de Salvación en Pudahuel. Fuimos a esa iglesia uniformada y nunca más salí de ella.

¿Fue el uniforme? ¿Fue su forma de predicar y alabar a Dios? Para mí lo fue todo. Allí, en la Iglesia del Ejército de Salvación, encontré el amor de Dios, el perdón de mis pecados y la oportunidad de servirle. Pero también fue parte del plan de Dios para mi vida quedarme en este Ejército, así como también fue parte de Su plan levantar al Ejército de Salvación en los 134 países donde está presente.

¡Dios también tiene planes y propósitos para ti!

Cuando hablamos del Ejército de Salvación, no nos referimos simplemente a una organización, sino a una identidad viva. Decir "somos Ejército" es reconocer que formamos parte de un movimiento con historia, propósito y dirección, cuyo fundamento está en el amor de Dios y en el servicio a los demás.

El Ejército de Salvación es una expresión práctica del Evangelio. Su mensaje está basado en la Biblia; su ministerio nace del amor a Dios, y su misión es clara: predicar a Jesucristo y responder a las necesidades humanas en Su Nombre, sin discriminación. Esta declaración no es solo un concepto doctrinal, sino una

invitación a vivir una fe activa, visible y comprometida.¹

Como enseña la Palabra de Dios:

"Trabajen de buena gana en todo lo que hagan, como si fuera para el Señor y no para la gente".

Colosenses 3:23, NTV

En tiempos en que muchas identidades se diluyen o se redefinen constantemente, recordar quiénes somos se vuelve fundamental. Somos un pueblo llamado a vivir en coherencia con el mensaje que proclamamos. No basta con llevar un uniforme o pertenecer a una comunidad; ser Ejército implica asumir una forma de vida que refleje los valores del Reino de Dios: compasión, justicia, santidad y servicio.

Nuestra identidad nace en Cristo. Él es el centro de todo lo que hacemos. Sin esta base, nuestra acción pierde sentido. Servimos porque



amamos, y
amamos porque Él
nos amó primero.

La Escritura nos
recuerda:

**"Nos amamos unos a
otros, porque él nos amó
primero."**

1 Juan 4:19, NTV

Pero hablar de identidad
también nos conduce al
compromiso. Un ejército no
existe sin propósito, y el
nuestro es claro: llevar
esperanza donde hay
desesperanza, anunciar
salvación donde hay pérdida
y extender gracia donde hay
dolor. Este compromiso no es
ocasional ni superficial; es
constante, intencional y,
muchas veces, desafiante.

Cada acción forma parte de
esta misión. Una palabra de
ánimo, una visita, una ayuda
concreta o un acto de
justicia: todo cuenta. A veces
podemos pensar que la
misión es algo grande y
distante, reservado para unos
pocos; sin embargo, la
verdadera fuerza está en la
fidelidad cotidiana de cada
uno de sus miembros.

La misión no nace solo de
nuestras capacidades, sino
de nuestra relación con Dios.
Cuando nuestra vida
espiritual es sólida,
nuestras acciones
reflejan esa conexión.
Por el contrario,
cuando
descuidamos
nuestra comunión
con Él, corremos el

riesgo de convertir el
servicio en rutina o carga.

Ama tu identidad con tu
iglesia, porque ¡Dios la
levantó así!

Somos Ejército porque
caminamos juntos. Nos
apoyamos, nos animamos y
nos sostenemos
mutuamente. Así, nuestra
fuerza y testimonio son
mayores. En un mundo
fragmentado, nuestra
manera de vivir en
comunidad se convierte en
un mensaje poderoso.

Servimos sin
discriminación,
reconociendo la dignidad
de cada persona. Esto nos
desafía a mirar más allá
de las diferencias y a
responder con amor

genuino. No elegimos a quién ayudar; respondemos al llamado de Dios de amar a todos.

La Palabra declara:

“Queridos amigos, sigamos amándonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es un hijo de Dios y conoce a Dios”.

1 Juan 4:7, NTV

Hoy más que nunca, el mundo necesita una Iglesia que no solo hable, sino que actúe. Necesita hombres y mujeres que encarnen el Evangelio en su vida diaria. Necesita un Ejército que se mantenga fiel a su identidad y comprometido con su misión.

Por eso, el desafío es personal: ¿qué significa para mí ser parte de este Ejército de Salvación? ¿Cómo estoy viviendo mi identidad salvacionista? ¿De qué manera estoy contribuyendo a la misión?

Somos Ejército. No por mérito propio, sino por gracia. No para nosotros mismos, sino para servir. No con nuestras fuerzas, sino con el poder de Dios.

Como dice la Escritura:

“Pues todo lo puedo hacer por medio de Cristo, quien me da las fuerzas”.
Filipenses 4:13,
NTV



Que cada uno de nosotros pueda renovar hoy su compromiso, recordando que nuestra identidad no es solo un nombre, sino una vida entregada. Y que, allí donde estemos, podamos reflejar fielmente el amor de Cristo, cumpliendo con gozo y dedicación la misión que se nos ha confiado.

¡Salvar almas!
¡Edificar a los santos!
¡Servir a la humanidad que sufre!



¹ Nota de referencia: La Declaración de Misión del Ejército de Salvación señala que su propósito es predicar el Evangelio de Jesucristo y responder a las necesidades humanas en Su nombre, sin discriminación.

Referencia bíblica:

Santa Biblia. Nueva Traducción Viviente. Sociedades Bíblicas Unidas.



LUZ H. NESTERENKO
CORONEL

Presidenta Territorial de los MMFF



IDENTIDAD MISIÓN MILITANCIA

La identidad, en relación con la pertenencia a un grupo religioso, es el conjunto de creencias, valores, principios, prácticas y sentido de pertenencia que permiten a una persona reconocerse como parte de una comunidad de fe y distinguirse por su compromiso con la misión.

La identidad religiosa no solo responde a la pregunta: “¿A qué grupo pertenezco?”, sino también: “¿Quién soy a la luz de lo que creo?”. Esta identidad influye en la manera de pensar, vivir, relacionarse con Dios y servir a los demás.

Desde una perspectiva cristiana, la identidad tiene su fundamento principal en la relación con Dios. Antes de identificarnos con una denominación o movimiento, nuestra identidad está en ser hijos de Dios por medio de Jesucristo:

“Pero a todos los que creyeron en él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios”.

Juan 1:12, NTV

Cuando una persona pertenece a una comunidad

de fe, como el Ejército de Salvación, su identidad también se fortalece a través de la misión, la doctrina, los valores y el estilo de vida que comparte con otros creyentes. Esto genera un sentido de propósito, compromiso y responsabilidad dentro del pueblo de Dios.

Nuestra identidad nos impulsa a salir al encuentro de las personas y a cumplir el mandato de nuestro Maestro Jesucristo, siguiendo también la visión de nuestro fundador. Hablamos de despertar y poner en acción nuestra creatividad; hablamos de volver a nuestras raíces, a la esencia misma de nuestra fe. Estamos hablando del ADN de Jesús y del Ejército de Salvación: una pasión inquebrantable por ganar almas para el Reino de Dios.

Esa es nuestra misión. Esa es nuestra identidad: provocar fiesta en el cielo por cada pecador que se arrepiente.

Pero debemos preguntarnos con sinceridad: ¿estamos provocando fiesta en los cielos? ¿O solo provocamos fiesta dentro de nuestros templos, a puertas cerradas,

con nuestros grandes eventos, congresos, campamentos, seminarios, música y liturgia, haciendo lo mismo que hemos hecho por más de cien años?

¿Qué pasó con nuestra creatividad? ¿Qué pasó con la innovación? ¿Qué pasó con el ejemplo de Jesús y con el ejemplo de nuestro fundador, grandes innovadores y creativos, que revolucionaron el mundo?

“Sacar a un hombre del barrio bajo, sanar su cuerpo, regalarle ropa decente, proveerle una casa propia, y dejarle morir e ir al infierno; verdaderamente, no vale la pena”. **William Booth**

En nuestras iglesias afirmamos que somos muchos. Decimos que tenemos la respuesta para el mundo, que somos “Sangre y Fuego”. Mientras tanto, nuestros templos permanecen vacíos durante gran parte de la semana.

Hemos guardado el verdadero espíritu salvacionista en una bóveda cerrada, inaccesible para muchos, cuando en realidad fue concebido para llegar a

todos.

Como si se tratara de un tesoro reservado para unos pocos, hemos almacenado en hermosas bóvedas la medicina que sana el alma, en lugar de llevarla con urgencia y compasión a un mundo que desesperadamente la necesita.

Jesús oró al Padre:

“No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. Al igual que yo, ellos no pertenecen a este mundo. Hazlos santos con tu verdad; enséñales tu palabra, la cual es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, yo los envío al mundo.”.

Juan 17:15-18, NTV

Ellos no son figuras ficticias ni solamente figuras históricas. Jesús estaba hablando de esta Iglesia, de los cristianos de ahora, de los salvacionistas de ahora. Cuando se refiere a “ellos”, está hablando de ti y de mí.

El aislamiento en el que el enemigo nos quiere poner, como un grupo separado y apartado del mundo, va en contra de lo que Jesús quiere de nosotros.

Jesús mismo le pidió al Padre que no nos aislara. Él nos envió al mundo, precisamente a ese mundo del que muchas veces nos hemos querido apartar.

“Algunos de los mejores hombres y mujeres son

aquellos que consideramos los peores, los que están en los peores lugares posibles”. **William Booth**

“El mayor de nuestros temores no debería ser el fracaso, sino tener éxito en cosas que no importan”. **William Booth**

Nuestra identidad, nuestra misión y nuestra militancia están en nuestro nombre: somos el Ejército de Salvación. Nacimos para ganar almas, para alcanzar a los perdidos, para salvar al mundo a través de Jesucristo y para provocar fiesta en los cielos.

Cada salvacionista debe despertar de su adormecimiento. Al entrar a nuestros templos y mirar desde afuera nuestro nombre, deberíamos preguntarnos: ¿con quién llegué? ¿A quién invité? ¿Estoy cumpliendo la misión de Jesús, de nuestro fundador y de nuestro nombre? ¿O

simplemente estoy ocupando una silla o una banca, sin hacer por otros el mismo trabajo que alguien, en algún momento, hizo conmigo?

Dios te bendiga.



**ROBERTO SEGURA
MAYOR**

Director Escuela de Cadetes



ALCEMOS LA VOZ:

POR LOS SIN VOZ

La trata y el tráfico de personas constituyen una de las más graves vulneraciones a los derechos humanos y una profunda agresión contra la dignidad humana. Frente a esta realidad, el Ejército de Salvación reafirma su compromiso de respetar, proteger y defender el valor sagrado de cada vida.

La esclavitud moderna sigue presente. 50 millones de personas viven bajo alguna forma de explotación: aproximadamente 28 millones son víctimas de trabajo forzoso y 22 millones viven en matrimonios forzados. Las mujeres y las niñas continúan siendo especialmente vulnerables, por lo que esta realidad exige una respuesta firme de la sociedad, la Iglesia y las organizaciones comprometidas con la justicia.

En este contexto, el Ejército de Salvación cuenta con una Estrategia Internacional de Respuesta contra la Esclavitud Moderna y la Trata de Personas, basada en un marco de acción orientado a la libertad. Esta estrategia considera la oración, la prevención, la protección, la evidencia, la política, las asociaciones y el acompañamiento en procesos de justicia.

La oración es esencial, porque reconocemos que esta lucha requiere dirección espiritual, discernimiento y dependencia de Dios. La prevención nos llama a sensibilizar y educar a la Iglesia y a la comunidad, ayudando a reconocer señales de alerta y situaciones de riesgo. La protección busca acompañar a las víctimas en su recuperación física, mental, emocional, relacional y espiritual.

También necesitamos responder con evidencia, aprendiendo de la investigación. Las políticas internas y externas deben contribuir a reducir la esclavitud moderna, mientras que las alianzas con instituciones públicas, entidades privadas y redes comunitarias permiten entregar una ayuda más efectiva. El acompañamiento legal busca apoyar a las víctimas y favorecer la justicia.

Como Iglesia, nuestro objetivo es luchar por la libertad de las víctimas, contribuir a la reducción de la explotación e invitar a cada salvacionista a participar activamente en la protección, sensibilización y denuncia frente a toda forma de esclavitud moderna y tráfico de personas.



Desde sus inicios, el Ejército de Salvación ha estado del lado de quienes sufren. Su misión, basada en la Biblia y motivada por el amor de Dios, nos llama a actuar sin discriminación,



defendiendo la vida y la dignidad de toda persona. Cada salvacionista puede ser un instrumento de orientación, conciencia y esperanza para quienes han sido gravemente vulnerados.

Somos una Iglesia llamada a servir al prójimo. Nuestra identidad se expresa cuando representamos a Jesús en medio del dolor humano y respondemos con amor, misericordia, compasión y empatía. No podemos permanecer indiferentes ante quienes son explotados, silenciados o invisibilizados.

Alrededor del mundo, el Ejército de Salvación se ha movilizado contra la trata y el tráfico de personas, apoyando procesos de reintegración social, retorno seguro a países de origen y restauración de la esperanza en medio de la injusticia. También trabaja junto a distintas entidades para fortalecer redes de protección y cuidado.

Esta preocupación forma parte de nuestra historia. William Booth, fundador del Ejército de Salvación, levantó la voz por los más vulnerables en el siglo XIX. En 1885, junto al periodista W. T. Stead y con el apoyo de Bramwell Booth, dio visibilidad a la explotación sexual infantil en Londres, impulsando campañas de sensibilización, casas de refugio y espacios de cuidado para mujeres.

En Ecuador, la Casa de la Mujer ha sido refugio para mujeres que han sufrido diversas formas de violencia. Esta experiencia nos recuerda que este flagelo puede estar más cerca de lo que pensamos, y que la prevención, la educación y el acompañamiento siguen siendo urgentes.



William Booth expresó: “Mientras las mujeres lloren, como lo hacen ahora, yo lucharé. Mientras los niños pequeños pasen hambre, como lo hacen ahora, yo lucharé. Mientras quede un alma oscura sin la luz de Dios, yo lucharé. ¡Lucharé hasta el final!”.

La Palabra de Dios nos recuerda: “¡Aprendan a hacer el bien! Busquen la justicia. Ayuden a los oprimidos. Defiendan la causa de los huérfanos. Luchen por los derechos de las viudas” (Isaías 1:17, NTV).

Que esta verdad nos impulse a mirar, escuchar, denunciar, proteger y servir. Porque luchar contra la trata y el tráfico de personas no es solo una causa social; es también una expresión viva del Evangelio.

International Labour Organization, Walk Free, & International Organization for Migration. (2022). Global estimates of modern slavery: Forced labour and forced marriage. <https://www.ilo.org/publications/major-publications/global-estimates-modern-slavery-forced-labour-and-forced-marriage>
Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente. (2010). Tyndale House Publishers.



ESTHER TORRES
CAPITÁN

Cuerpo Cayambe - División Ecuador

EL CREDO DE NICEA

UN SOLO SEÑOR

¿Qué significa que Jesús sea plenamente Dios y plenamente humano?

"Creemos... en un solo Señor Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho."
— Credo de Nicea

¿Quién es Jesús?

"¿Quién dicen ustedes que soy yo?"

Esta fue la pregunta que Jesús hizo a sus primeros discípulos.

Los Evangelios muestran que, mientras caminaban con Él por la Palestina del siglo I, muchas veces les resultaba difícil comprender quién era realmente, qué enseñaba y cuál era el verdadero significado de sus obras.

Sin embargo, todo cambió después de la resurrección.

Cuando vieron al Cristo resucitado, lo **adoraron** (Mateo 28:17). Al contemplar las heridas en su cuerpo glorificado, Tomás exclamó:

"¡Señor mío y Dios mío!"

(Juan 20:28)

El apóstol Pablo declaró:

"...para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla, en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra."

(Filipenses 2:10)

Y el apóstol Juan contempló una escena celestial donde innumerables ángeles proclamaban:

"¡Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza!"

(Apocalipsis 5:12-14)

Desde entonces, la adoración al Señor Jesucristo ha sido una de las características centrales del cristianismo.

Jesús es verdaderamente Dios

La razón por la que Jesús recibe adoración es sencilla y profunda: Él es Dios.

El Credo de Nicea lo expresa con estas palabras:

"Dios verdadero de Dios verdadero."

Hace aproximadamente **1.700 años**, cuando se formuló este credo, algunos teólogos —entre ellos Arrio—

sostenían que Jesús era inferior al Padre. Según esa enseñanza, adorarlo constituía una blasfemia.

La Iglesia respondió afirmando con firmeza que Jesucristo comparte plenamente la naturaleza divina del Padre.

¿Qué implica que Jesús sea Dios?

Si Jesús es verdaderamente Dios, entonces existen profundas implicaciones para nuestra fe:

Jesús nos revela perfectamente al Padre

Él mismo afirmó:

"El que me ha visto a mí, ha visto al Padre."
(Juan 14:9)

Conocer a Jesús es conocer a Dios.

Cuando Jesús habla, Dios habla

Jesús no es simplemente un portavoz de Dios; **Él mismo es Dios revelándose a la humanidad.**

Jesús tiene autoridad para perdonar pecados

Los líderes religiosos cuestionaban esta autoridad diciendo:

"¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?"
(Lucas 5:20-21)

La respuesta del cristianismo es clara: Jesús puede perdonar porque Él es Dios.

Dios mismo pagó el precio de nuestra salvación

Cuando afirmamos que Jesús cargó nuestros pecados, no hablamos de un tercero pagando una deuda ajena.

El Dios que fue ofendido por el pecado fue también quien, en Cristo, asumió el costo de nuestra redención.

Jesús es verdaderamente humano

Las doctrinas del Ejército de Salvación también afirman que Jesucristo fue **verdaderamente hombre**.

Jesús de Nazaret no fue una figura simbólica ni un personaje ficticio. Fue un hombre real que vivió en un tiempo, un lugar y una cultura específicos.

Como cualquier ser humano:

- Habló el idioma de su pueblo.
- Comió y compartió la mesa con otros.
- Asistió a celebraciones.
- Disfrutó de la amistad.
- Experimentó alegría.
- Sintió cansancio y sed.
- Conoció la tristeza y la decepción.
- Sufrió rechazo, insultos, traición y abandono.

Vivió plenamente toda la experiencia humana: física, emocional e intelectual.

Dios se hizo cercano

La maravillosa verdad del Evangelio es que el único Señor Jesucristo es **plenamente Dios y plenamente hombre**.

Por eso podemos afirmar que todo lo que Jesús experimentó, Dios mismo lo experimentó.

En Jesús:

- Dios sintió un profundo cansancio.
- Dios tuvo sed.
- Dios conoció el amor de una madre.
- Dios compartió risas.
- Dios lloró.
- Dios sufrió el dolor de la traición.
- Dios soportó la agonía de la cruz.

Dios no observó nuestro sufrimiento desde la distancia.

Entró en nuestra historia.

Se hizo carne y habitó entre nosotros, demostrando el inmenso amor que tiene por toda la humanidad.

Nuestra respuesta

Jesucristo es el único Señor. Es plenamente Dios. Es plenamente hombre.

Por ello, es absolutamente digno de toda nuestra

adoración, obediencia y entrega.

Para reflexionar y dialogar

Reflexión personal

1. ¿De qué maneras podría el Ejército de Salvación demostrar con mayor claridad que Jesucristo es el centro de nuestra adoración y servicio?

“

Jesucristo es el único Señor plenamente Dios y plenamente hombre. En Él conocemos a Dios, encontramos salvación y descubrimos el perfecto ejemplo de la vida que estamos llamados a vivir.



RAY HARRIS
MAYOR
Oficial Retirado

UN TERRITORIO, UNA MISIÓN

ECUADOR

RECIBEN LA VISITA DEL GENERAL LYNDON MUNDIAL DE MINISTERIOS FEMENINOS, LA

Con profundo gozo y expectativa, el Territorio se prepara para recibir la visita del General del Ejército de Salvación y su esposa, la Presidenta Mundial de Ministerios Femeninos. Este acontecimiento marcará un tiempo de renovación



"Un congreso diseñado para fortalecer la visión, inspirar el servicio y celebrar la obra que Dios continúa realizando en el país."



R Y PERÚ

NDON BUCKINGHAM Y LA PRESIDENTA A COMISIONADA BRONWYN BUCKINGHAM

espiritual, comunión y fortalecimiento de la misión, reuniendo a salvacionistas de Ecuador y Perú en congresos especialmente preparados para esta ocasión histórica.

A poster for the 'CONGRESO DIVISIÓN PERÚ' event. The background is dark blue with a subtle 'LEGADO' watermark. At the top left is a circular logo with a cross and the text 'envíame a mí'. At the top right is a crosshair logo. The main text reads 'TIEMPO DE CELEBRACIÓN' followed by 'CONGRESO DIVISIÓN PERÚ' in large white letters. Below this is a shield-shaped logo with the word 'LEGADO'. To the right of the shield is the text 'ANCÓN ESMAR'. A white box in the center contains the text: 'VISITA LIDERES INTERNACIONALES', 'GENERAL LYNDON BUCKINGHAM', and 'PMMF COMISIONADA BRONWYN BUCKINGHAM'. Below the box is the date 'JULIO 26-27-28 2026'. At the bottom left is 'Ejército de Salvación División Perú' and at the bottom right is a red oval with the word 'BIENVENIDOS'.

"Una oportunidad para reunirse como familia salvacionista, escuchar la Palabra de Dios y compartir la visión del Ejército de Salvación para las futuras generaciones."



Celebrando

161 años